

HISTORIA DE LA EMIGRACIÓN REGIONAL

Gian Carlo Bertuzzi

*Ya desde los primeros tiempos eran numerosos los habitantes de Carnia que se desplazaban hasta localidades muy remotas para desempeñar los más variados oficios y profesiones de los que se habían convertido en especialistas, al igual que ocurría en otras áreas alpinas. Se trataba de tejedores, artesanos, mozos de cuerda, sirvientes, criados y, sobretodo, de los denominados “**cramârs**” o mercaderes ambulantes.*

Para referirse a ellos, se utilizaban términos tales como materialistas, mercantes y otros análogos. Se dirigían, principalmente, hacia los países de Europa Central, e iban vendiendo de pueblo en pueblo géneros de mercería y especias procedentes de Venecia. Algunos se convirtieron en comerciantes y mercaderes al por mayor de dichos productos, estableciendo puestos de venta en los principales centros de las zonas de mercado a las que recurrían y de las que se servían los vendedores al por menor. De esta forma llegaron a amasar sumas de dinero significativas, hecho que se verá reflejado en una mejora de las condiciones de vida en los pueblos y localidades de origen, en la construcción de casas nobiliarias y en la adquisición de bienes inmuebles, tanto en Carnia como en otras localidades como, por ejemplo, Istria. En estos casos, es posible hablar de una “emigración del bienestar” propiamente dicha que tenía como objetivo mantener y consolidar un nivel de vida que, de otra forma, no era posible alcanzar y asegurarse.

*Surge, así, una jerarquía social y económica: como buenos mercantes, se convierten también en prestamistas de dinero o de géneros de comercio a los propios “**cramârs**”.*

Se irá abandonando este sistema a lo largo del siglo XIX, aun cuando inicialmente resistan pequeños colectivos tradicionales en algunas áreas, coincidiendo precisamente con el momento en que el desarrollo y la revolución industrial

contribuirán a cambiar radicalmente la realidad económica a nivel europeo. En el sector textil, la mecanización de los procesos de producción y la diversificación de los productos, cada vez más “de serie” y de bajo coste, decretan y determinan la desaparición de los tejedores y de los sastres al tiempo que la expansión del propio proceso de industrialización, del proceso urbanizador, de la red de transportes, exige cada vez más mano de obra en todo lo relacionado con el sector de la construcción: jornaleros, peones, tejeros, picapedreros, albañiles, leñadores y otros especialistas y artesanos de la madera. Al cambiar la demanda se adecua la oferta, recorriendo las rutas migratorias que no resultan novedosas para las comunidades de origen, si bien se registrará una novedad en la estacionalidad de dicho fenómeno: no tendrá ya lugar durante los meses invernales, sino desde la primavera hasta el otoño, durante el período más propicio para los trabajos y obras de construcción, lo que acarreará serias consecuencias prolongadas en el tiempo para el delicado equilibrio del sector agrícola y pastoral. Con motivo de la ausencia de mano de obra más sólida, consolidada y experta en los períodos de mayor intensidad del trabajo en los campos, el peso recae cada vez más sobre los que se quedan -ancianos, mujeres y niños-, lo que conduce, sobre todo, a la progresiva degradación del sistema agrosilvopastoral y de las capacidades productivas de dicho sistema. Como resultado, se da origen a un círculo vicioso que determina el que frente a la crisis de la productividad agrícola, a su empeoramiento a nivel cualitativo, al aumento de la población, a las expectativas que el relativo estado de bienestar o, cuanto menos, la seguridad sobre la continuidad del trabajo y de los ingresos que la emigración “laboral” parecía garantizar, la única respuesta o solución posible sea hacer depender del fenómeno migratorio cada vez con mayor intensidad el futuro individual y familiar, tanto a nivel cuantitativo como cualitativo.

En este período, el fenómeno migratorio va expandiéndose gradualmente desde las zonas montañosas hacia zonas más extensas de llanura, sujetas a las reiteradas fases de miseria y pobreza que se registran durante las primeras décadas del siglo XIX, época en la que las noticias acerca de las posibilidades de empleo y oportunidades laborales circulan de forma incontrolada. A pesar de la severidad de las autoridades

austríacas a la hora de conceder los pasaportes, la media de las personas que emigran cada año del Friuli, entre 1827 y 1836, supera las 17 000 personas, si bien es aún más numerosa la emigración clandestina, fenómeno incontrolable pero permitido a fin de cuentas, especialmente si se dirige hacia los territorios de dominio habsbúrgico.

Para continuar leyendo, haga clic en “LÍNEA DEL TIEMPO”

De 1866 a 1914

Con la anexión del Friuli al Reino de Italia no se ve alterado fundamentalmente un fenómeno migratorio que goza ya de una fisonomía consolidada y de una larga tradición: dicho fenómeno se dirige, mayormente, hacia los países de Europa Central y Oriental durante los meses estivales. Las rutas de dicho movimiento migratorio, las localidades de destino y los relativos oficios o profesiones, las motivaciones que incitan a partir y a elegir una específica localidad de destino, no se verán alteradas sino que, más bien, se concretizarán. El crecimiento económico en el ámbito europeo queda manifiesto en un desarrollo del sector de la construcción y de las infraestructuras que requiere y exige, cada vez más, junto con una mano de obra no cualificada aún numerosa un grado de profesionalidad y especialización específicas y adecuadas a las exigencias de cada caso, además de la capacidad de integrarse en el seno de una organización del trabajo gradualmente más compleja. Durante el período comprendido entre la anexión y la llegada del nuevo siglo, desaparecen los comerciantes ambulantes, los charcuteros, los cuchilleros, los carpinteros, los excavadores de turba de Valle del Torre y los canteros de traviesas ferroviarias de Val Tramontina, para dejar cada vez más espacio a leñadores, empleados de aserraderos de madera, albañiles, tejeros, picapedreros, obreros especializados en la pavimentación a terrazo y mosaiquistas. A las metas tradicionales en Austria, Hungría o Alemania (a las que se dirige al menos el 90% de los emigrantes a principios del siglo XX), cabe añadir los estados danubianos, Turquía, Rusia, Francia y Suiza.

Durante el período que va de los años 50's a los años 80's, el número de los emigrantes friulanos oscila entre los 17 000 y los 25 000 al año, variando significativamente en función del momento y las circunstancias específicas. Posteriormente, se registrará un continuo aumento y se pasará de los 20 000 emigrantes al año en 1881 a los 37 000 diez años más tarde, si bien se registrará un

pico máximo de hasta 56 000 en 1899. Sucesivamente, en 1911, se producirá un lento descenso hasta los 36 000, si bien la cifra volverá a incrementarse hasta los 52 000 emigrantes en 1914. Así pues, se pasa de un 3,5% a un 5,6% de la población residente en la provincia de Udine en el período inmediatamente precedente al año 1881; a un 7,3% en 1891; a un 10,3% en 1899 y a un 5,7% en 1911 para culminar, por último, con un 8,2% en 1914. No obstante, estas cifras tienen un valor relativo y se encuentran por debajo de las cifras reales, al menos hasta inicios del siglo XX. De hecho, en 1903, Giovanni Cosattini afirmará, con motivo del primer estudio realizado sobre la emigración momentánea o temporal friulana y en virtud de las estadísticas ferroviarias existentes, que eran más de 80 000 las personas que emigraban cada año, lo que equivalía al 13% de la población residente, con máximos de hasta el 25% procedentes de la provincia de Moggio Udinese, del 18% en la de Gemona y del 15% en las de Tolmezzo y San Daniele, hasta el 4,8% en San Vito al Tagliamento y en Latisana (1,5% y 0,99% respectivamente en el año 1881). En 1914, Guido Picotti, Inspector de Trabajo y otro minucioso observador de la época del fenómeno migratorio, situaba en 85 000 el número de emigrantes que se habían embarcado rumbo a Europa o que habían cruzado el océano por motivos de trabajo aquel mismo año, lo que representaba el 37% de la emigración del área del Véneto (región bajo la que se hallaba el Friuli en materia de estructura administrativa estatal italiana) que, a su vez, conformaba el 18% de la emigración total italiana¹.

Aún en 1877, el que fuera el entonces Vicesecretario de la Dirección General de la Estadística, Sr. Bonaldo Stringher, confrontando los datos de los pasaportes emitidos con la información proporcionada por los alcaldes friulanos, estimaba que el número

¹ A Giovanni Cosattini, fundador y principal representante del “Secretariado para la Emigración”, más tarde diputado socialista y primer alcalde de Udine en la Segunda Posguerra, debemos la importante descripción contenida en *L'emigrazione temporanea dal Friuli*, Roma, 1903, reedición con el prólogo de F. Micelli, Trieste, 1983. Guido Picotti revela los resultados de los estudios llevados a cabo por su departamento a través de varios artículos publicados en el diario de Udine “La Patria del Friuli”. A este estudio harán, igualmente, referencia todos los siguientes estudios relativos al fenómeno, entre los que se encuentra el de B.M. Pagani, titulado *L'emigrazione friulana dalla metà del secolo XIX al 1940*, Udine, 1968, donde se citan, de forma sintética, las cifras relativas a la emigración friulana divididas en subperíodos y clasificadas por áreas territoriales y fuentes de información. Los dos volúmenes de G. Di Caporiacco, titulados *Storia e statistica dell'emigrazione dal Friuli e dalla Carnia*, Udine, 1969, contienen una referencia numérica análoga. A raíz de estos estudios, queda de manifiesto la existencia de diferencias evidentes entre las cifras propuestas por las diversas fuentes a los que los autores hacen referencia, de modo que llega a ser prácticamente imposible determinar o cuantificar numéricamente la verdadera entidad del fenómeno migratorio, a no ser de forma meramente aproximativa.

de los emigrantes registrado aquel mismo año iba de los 10 000 a los 16 000, siendo imposible considerar a los emigrantes clandestinos para realizar dicho cálculo.

Uno de los principales problemas que obstaculizan el conocimiento del fenómeno migratorio reside precisamente en la cuantificación, en particular modo durante los períodos en los que la más destacable y significativa es la emigración clandestina o, en cualquier caso, aquella no detectada con medios de análisis adecuados. Aun cuando el Reino de Italia dispondrá de instrumentos de estudio estadístico específicos para la emigración, éstos servirán tan sólo para aproximarse por defecto a la verdadera entidad del fenómeno, al menos hasta el año 1904.

Los últimos veinte años del siglo XIX serán testigos de la expansión del fenómeno migratorio en masa hacia las zonas de llanura y verán nacer junto a los desplazamientos anuales otro tipo de traslados definitivos al otro lado del océano. Si bien la distinción entre emigración temporal o momentánea y permanente (denominada, por aquel entonces, emigración “propia”, denominando “impropia” aquella de corta duración y reiterada con la intención, en todo momento, de regresar al país de origen) era y sigue siendo imprecisa, en cuanto incluso quien emigraba a Europa decidía, a menudo, establecerse allí de forma permanente y quien cruzaba el océano preveía permanecer allí durante un largo período a fin de “hacer fortuna” y reunir una suma de dinero suficiente antes de regresar a su país de origen, sí podemos afirmar que se trata de una distinción útil y, sobre todo, correspondiente a realidades, caracteres y consecuencias diversos y específicos. La emigración estacional a nivel europeo responde a rutas consolidadas a lo largo del tiempo seguidas, a menudo, por grupos profesionales con un mismo origen territorial, en su mayor parte coordinados por un organizador - mediador del lugar; garantiza unos ingresos no elevados si bien con suficiente continuidad que es posible reinvertir en las localidades de origen para mejorar las viviendas, ampliar las propiedades familiares, asegurar un nivel de vida familiar digno o proporcionar a los hijos una educación y formación profesional básicas. Por el contrario, la emigración transoceánica se traduce en un abandono radical de los lugares de origen como resultado y consecuencia de la enajenación de los propios bienes, o bien se transforma en una hazaña “heroica” consistente en

intentar amasar en un arco más o menos breve de tiempo pequeñas fortunas para poder regresar. En el período 1875-76, comienzan las expatriaciones rumbo a las Américas con origen en las provincias de Fagagna y de San Vito, trasladándose posteriormente dicho fenómeno a otras localidades: en 1878, son casi 3 000 los emigrantes rumbo a Sudamérica principalmente, atraídos, entre otras cosas, por la propaganda realizada por los Gobiernos argentino y brasileño sirviéndose, para ello, de los agentes de emigración que trabajan en nombre y por cuenta de las compañías de navegación y que se encuentran en el momento y con las circunstancias idóneas para propiciarla. La población campesina de la llanura media y litoral experimenta una lenta e inexorable depreciación de los propios ingresos económicos debido tanto a la gran crisis agraria de aquellos años como a la difusión de las enfermedades y plagas del gusano de seda y de la vid que ocasionan graves daños a las producciones más comunes y rentables, además de ser resultado de la pesada carga fiscal (impuesto sobre la molienda o sobre la sal) y de la rigidez de los pactos coloniales en vigor, que descargan sobre el colono los efectos de la crisis. El fenómeno alcanzará su máximo auge entre el 1887 y el 1889, cuando las migraciones rumbo al Nuevo Mundo rondan las 5 000 por año y no serán ya los más pobres quienes emigran sino aquellos que poseen capitales, si bien modestos, y espíritu de iniciativa: más que la pobreza en sí, los incentivos para emigrar serán la falta de prospectivas, la incertidumbre acerca del futuro, las relaciones sociales demasiado rigurosas y opresivas. El fenómeno que está desencadenando un auténtico éxodo de la campaña comienza a ser motivo de preocupación para las clases dirigentes agrarias, divididas entre la hostilidad contra un proceso que las priva de una mano de obra subyugada y la imposibilidad de evitar un fenómeno que alivia la excesiva presión demográfica, y que resuelve sin implicarlas el problema de la pobreza y del atraso a los que, en cualquier caso, es preciso poner fin. Hacia finales de siglo, también los colonos y los pequeños propietarios de la llanura contribuyen a incrementar las cifras de la emigración momentánea: no pueden hacer respetar profesiones y oficios como los de los habitantes de la montaña y se ven obligados a adaptarse a los trabajos más humildes y peor pagados, tales como los de peón, excavador o tejeros principalmente en centros

para la producción de ladrillos austríacos y alemanes, sector en que la despiadada competencia por parte de los friulanos frente a los obreros locales daba origen a terribles formas de explotación y autoexplotación, de trabajo y explotación de menores y de daños irreversibles para la salud.

La contraposición entre la mano de obra local y los obreros friulanos caracteriza, de forma más o menos significativa, los años del gran flujo de emigrantes hacia el mercado de trabajo austríaco y alemán. La disponibilidad a aceptar salarios más bajos, a ocuparse de grandes moles de trabajo, a ahorrar hasta el extremo –incluso en la alimentación, que continúa basándose en la polenta–, a hacerse con el puesto de trabajo ajeno sin vacilar, hace que los friulanos sean considerados un elemento perturbador del mercado de trabajo y de las relativas controversias, no en vano tenían fama de esquiroles. Las organizaciones sindicales de las localidades de destino realizarán grandes esfuerzos en el intento de aplacar este conflicto ofreciendo, asimismo, a los emigrantes su apoyo y tutela en relación con los abusos de los empresarios y patronos, redireccionándolos hacia las localidades y los sectores productivos con mayor demanda de empleo y, sobre todo, favoreciendo y fomentando la creación de organizaciones de apoyo a la emigración incluso en las localidades de origen. En virtud de estas premisas, en 1900, se constituirá en Udine

el Secretariado para la Emigración, por iniciativa del joven abogado socialista Giovanni

Cosattini, con la finalidad de ayudar, orientar y coordinar la emigración momentánea friulana en colaboración con otras instituciones, tanto de carácter nacional como aquéllas sitas en los lugares de destino. Asimismo, en 1901, nacía igualmente el Secretariado para el Pueblo con semejantes competencias asistenciales.

Del mismo modo, la emigración transoceánica, que se había visto reducida gradualmente a menos de un millar de personas a principios de siglo, vuelve a experimentar un incremento repentino desde 1904, situándose raramente por debajo de las 3 000 personas al año, superando las 6 000 personas en 1906 y en 1912, y alcanzando un pico máximo de hasta 10 000 personas en 1913 y de 9 000 en 1914. Las principales metas en territorio europeo siguen siendo Austria, Alemania,

Hungría, e incluso Serbia, Rumanía y Turquía, añadiéndose a éstas igualmente Francia y Suiza que, desde principios de siglo, albergarán a miles de emigrantes.

Al otro lado del océano, las localidades o metas principales siguen siendo Argentina y Brasil, si bien el número de emigrantes registrado estará por debajo de los 4 500 y los 2 500 de 1888 hasta el año 1904, momento en que las ciudades que registrarán una mayor presencia de emigrantes serán Estados Unidos y Canadá que, aquel mismo año, abrirá sus puertas a 1 500 friulanos, incrementándose progresivamente dicha cifra hasta los 8 000 en el año 1914.

Los oficios y las localidades de procedencia:

Los emigrantes procedentes de Carnia son, principalmente, albañiles, carpinteros, picapedreros y trabajadores de aserraderos, y se dirigen fundamentalmente hacia Austria y Alemania. Algunos viajan a Rumanía, Turquía e incluso Egipto. Durante la primera década del siglo XX, el 11% de la emigración procedente de Carnia se compone de mujeres, la mitad de ellas originarias de Val Resia y viajan acompañando a sus maridos, artesanos o comerciantes ambulantes; en los restantes casos, se trata de criadas, asistentes o encargadas de la cocina para los grupos organizados de obreros, entre los que se encuentran sus propios maridos, o bien encargadas de trabajos específicos tales como el apilamiento de las mesas en los aserraderos o del transporte de materiales a las obras. Los jóvenes eran menos numerosos, representando aproximadamente el 3%, y por lo general se trataba de aprendices de albañil y peones, sometidos, no obstante, a duros trabajos de transporte. Otro de los orígenes de la emigración afecta a las áreas montana y somontana de Destra Tagliamento. Se emigra para trabajar en el sector de la construcción, aunque con una especialización en particular: la de los mosaiquistas y los obreros especializados en la pavimentación a terrazo que, si bien nace en la zona de Sequals, se expande a toda la zona circunstante. Esta particular actividad encuentra su máxima expresión tanto en territorio europeo como extraeuropeo. Son igualmente numerosos los especialistas en los trabajos y las obras ferroviarias y viales, así como los

picapedreros y los mineros de las zonas de Aviano, Montereale y Val Cellina, que encuentran trabajo también en las minas de Norteamérica.

Se emigra hacia las Américas desde la llanura de Destra Tagliamento para realizar trabajos no cualificados, trabajar en la agricultura, en la construcción o en los yacimientos y minas aunque, sobre todo, con la intención de permanecer en las diversas colonias surgidas de la nada en los terrenos cedidos por el Gobierno. Ya desde principios de siglo, tan sólo emigra rumbo a Sudamérica quien posee una cualificación profesional específica y se establece en los grandes centros urbanos. En esta fase, América septentrional es el destino predilecto de los emigrantes ofreciendo posibilidades de trabajar en las grandes obras de construcción, ya sea viales que ferroviarias, y en las plantas industriales. En estos casos, los emigrantes proceden de las zonas de San Daniele, Codroipo, Latisana y San Pietro al Natisone.

Procedentes de las zonas de llanura, por lo general, son los tejeros, tanto originarios de Pordenone como de la provincia de Udine, representando casi el 80% de la emigración procedente de aquellas zonas. Se contarán numerosos los niños y mujeres, sometidos igualmente a trabajos durísimos y a horarios extenuantes, y contratados por pequeños empresarios de la zona de Buia, Maiano y Fagagna que, a su vez, contratan la producción en los hornos situados en Europa Central, mantienen bajas sus ofertas y, consecuentemente, pagan salarios irrisorios a los obreros. Nos encontramos ante el típico caso de la emigración no profesional o no cualificada para la que no se requerían, excepto en el caso de los jefes de obra, competencias particulares, a diferencia de los albañiles y los capataces, quienes organizados principalmente en grupos homogéneos, expertos y especializados, eran capaces de desempeñar trabajos técnicamente laboriosos y, por consiguiente, remunerados proporcionalmente.

La legislación en materia de tutela de la emigración:

La confusión existente durante los primeros años de la gran emigración, las ilusiones, las insidias y las pésimas condiciones de vida suscitaron, además de la intervención directa de las asociaciones de ayuda y tutela de los emigrantes, un debate social y

político que desembocó, bajo la fase política de G. Giolitti, en la promulgación de una serie de disposiciones legislativas encaminadas a reglamentar y a tutelar a nivel socio-económico la emigración. La primera norma data del año 1901 y tiene como objetivo tutelar a los emigrantes en sus localidades de procedencia y durante el viaje, al tiempo que vigilar y erradicar la emigración clandestina. A tal fin, se constituye un órgano especial gubernamental: el “Comisariado para la Emigración”, respaldado por un Consejo de Emigración que tiene como referentes y representantes locales a los Comités municipales y competentes territorialmente de la emigración, cuya función es la de proporcionar información sobre los pasaportes, los costes de los viajes, las posibilidades laborales y las precauciones necesarias para evitar fraudes. Asimismo, suprime las figuras de los agentes de emigración sobre los que recaía la responsabilidad de numerosos fraudes y engaños, sustituyéndolos con los representantes de los “vectores”, es decir, de las compañías de navegación, consideradas responsables, por otra parte, de las condiciones económicas y materiales de los viajes. Estas últimas deben ser verificadas por inspectores en los principales puertos de embarque. No obstante, la ley no obtiene los resultados previstos en cuanto la emigración pese a estar tutelada, no goza de organización y, sobre todo, no consigue proteger al emigrante una vez en el extranjero. Tan sólo en 1904 y únicamente con Francia se suscribe un acuerdo en este sentido. En otros estados de emigración como aquellos de lengua alemana, sólo la colaboración entre asociaciones y organizaciones sindicales fomentan y favorecen la obtención de un empleo y la salvaguardia de garantías mínimas de carácter socio-económico. En 1910, algunas disposiciones actualizan la ley anterior y reglamentan los entes y organismos de asistencia a los emigrantes, prohibiéndose en 1911 la expedición de pasaportes a los menores de 12 años no acompañados. Ese mismo año, se instituye una sección o “Departamento de emigración para las fronteras terrestres” con el objetivo de ocuparse de la emigración continental y de reprimir la emigración clandestina. En 1913, deviene obligatoria la autorización por parte del Comisariado para el desplazamiento de obreros italianos al extranjero, posible tan sólo en presencia de un contrato de trabajo y de un seguro de accidentes. Esta normativa y los órganos de

control y tutela previstos por la misma tuvieron un mínimo efecto sobre la emigración autónoma y clandestina individual o en grupos, que siguió registrando cifras elevadas.

Efectos de la emigración:

Los efectos positivos se circunscriben a la reducción de la relativa superpoblación en la agricultura, restableciendo en general los ingresos de la población global. Por otra parte, el alejamiento definitivo disminuye la competencia en el mercado de trabajo agrícola, mejorando la capacidad contractual de quien permanece frente a los latifundistas. Las remesas de los emigrantes, valoradas a principios de siglo entre los 20 y los 30 millones de las entonces vigentes liras italianas al año, permiten consolidar pequeñas propiedades familiares, vivienda, tierras, ganado. Sin embargo, el incremento en la demanda de tierra comportaba un aumento de los precios y del valor inmobiliario de la misma, lo que se reflejaba en los costes de los alquileres para los colonos. El emigrante más pobre como, por ejemplo, el tejero, se veía obligado a hacer frente a deudas coloniales con su trabajo, sin encontrar la salida del círculo vicioso. En los casos en que los ingresos emanados a raíz de la emigración son superiores, dichos ingresos no se emplean en poner en marcha una actividad profesional en las localidades de procedencia, sino para mejorar la propia condición dentro del mecanismo migratorio, como intermediario o pequeño empresario autónomo. Así pues, el futuro del emigrante queda circunscrito al ámbito de la emigración, mientras que los bienes poseídos en la propia patria, encomendados a mujeres, jóvenes y ancianos, actúan como reserva. Las ausencias prolongadas por parte de hombres de edad joven y madura desencadenan, a medio plazo, la transformación de costumbres y formas de vida no siempre positivas (tales como, por ejemplo, la difusión del alcoholismo o el abandono de las familias) y conducen a un descenso demográfico que tendrá efectos significativos sucesivamente, incidiendo de forma permanente en la estructura demográfica de la población (senilización, feminilización).

En agosto de 1914, el estallido de la I Guerra Mundial, que afecta a las principales localidades de la emigración estacional friulana, interrumpe drásticamente las rutas de trabajo consolidadas durante décadas e impone la vuelta que, si bien no siempre forzosa, es inevitable en cualquier caso. En 1915, se registran poco más de 2 000 emigrantes, de los que poco menos de 800 se dirigen hacia los Imperios Centrales, unos 500 se dirigen a Suiza, unos 200 a Argentina y, aproximadamente 300, se embarcan con rumbo a Norteamérica.

Transcurridos unos meses, los ingresos de la emigración se aceran y los emigrantes pierden sus puestos de trabajo; sólo una parte quedará empleada en trabajos de interés militar. Se pierden muchas fortunas, incluso grandes fortunas, amasadas en territorio de los Imperios Centrales por empresarios friulanos, incautadas en cuanto consideradas propiedades enemigas tras la entrada de Italia en guerra: tan sólo algunas y únicamente en parte podrán ser recuperadas tras la guerra, después de interminables procesos judiciales, una vez que las condiciones políticas y económicas de los países derrotados no permitan desempeñar una función comparable a la desempeñada durante el período inmediatamente precedente a la guerra.

De 1915 a 1939

En agosto de 1914, el estallido de la I Guerra Mundial, que afecta a las principales localidades de la emigración estacional friulana, interrumpe drásticamente las rutas de trabajo consolidadas durante décadas e impone la vuelta que, si bien no siempre forzosa, es inevitable en cualquier caso. En 1915, se registran poco más de 2 000 emigrantes, de los que poco menos de 800 se dirigen hacia los Imperios Centrales, unos 500 se dirigen a Suiza, unos 200 a Argentina y, aproximadamente 300, se embarcan con rumbo a Norteamérica.

Transcurridos unos meses, los ingresos de la emigración se aceran y los emigrantes pierden sus puestos de trabajo; sólo una parte quedará empleada en trabajos de interés militar. Se pierden muchas fortunas, incluso grandes fortunas, amasadas en territorio de los Imperios Centrales por empresarios friulanos, incautadas en cuanto consideradas propiedades enemigas tras la entrada de Italia en guerra: tan sólo algunas y únicamente en parte podrán ser recuperadas tras la guerra, después de interminables procesos judiciales, una vez que las condiciones políticas y económicas de los países derrotados no permitan desempeñar una función comparable a la desempeñada durante el período inmediatamente precedente a la guerra.

El final de la guerra, las destrucciones causadas y tras haber sido la región campo de batalla y retaguardia en un primer momento, al igual que territorio ocupado y depredado por los austro-alemanes tras el combate librado en las cercanías de Caporetto (hoy Kobarid, Eslovenia), mostraban a los supervivientes imágenes de desolación y miseria, por lo que, tras algunos intentos para poner en marcha trabajos de reconstrucción por parte de cooperativas de obreros, la ruta migratoria se repropone como única válvula de escape y solución a una presión demográfica incontenible, no obstante las considerables pérdidas de vidas humanas provocadas por la guerra. La misma suerte corrieron las poblaciones de los territorios ex-austríacos anejos al Reino de Italia, que ya habían experimentado precedentemente rutas migratorias análogas a las del Friuli italiano.

Cambian los flujos migratorios, no ya el tipo de trabajo: albañiles, obreros especializados en la pavimentación a terrazo y mosaiquistas se dirigen ahora hacia Francia, Bélgica, Luxemburgo y Suiza –siendo más de 1 000 los emigrantes en este país y 16 000 en Francia en 1920–.

Se retoman los viajes hacia Sudamérica con origen en localidades de llanura (en 1919 y 1920, se habla ya de un millar de emigrantes; un millar en estos dos años procedente exclusivamente de la localidad de Cordenons), hacia Estados Unidos (se habla de casi 3 000 en 1920) y hacia Canadá (son más de 1 500 en ese mismo año).

Cambia igualmente la fisonomía de la emigración: no más grupos organizados por empresarios y contratistas locales, sino una búsqueda individual de trabajo, la división de los grupos homogéneos de trabajadores que habían caracterizado las respectivas actividades en territorio europeo. Se extiende, asimismo, la especialización y cualificación profesional territorial: emigran trabajadores del sector de la construcción procedentes de todo el territorio provincial; son diversas las localidades de origen de quienes van a trabajar a las minas y yacimientos de Norteamérica; agricultores oriundos de Bassa, en Friuli, y de Destra Tagliamento, trabajaban en el sector agrícola brasileño y australiano. No obstante, la mayor aportación a la emigración la seguimos encontrando en las áreas montana y somontana.

Número de emigrantes friulanos entre 1919 y 1933

Año	Emigración continental	Emigración transoceánica	Total
1919	3.052	1.479	4.531
1920	20.986	5.601	26.587
1921	11.293	4.356	15.649
1922	28.751	3.517	32.268
1923	28.212	7.655	35.867
1924	31.156	5.655	36.811
1925	23.373	3.983	27.356
1926	16.779	5.538	22.317
1927	9.149	7.741	16.890
1928	11.695	3.011	14.706
1929	14.130	2.313	16.443
1930	27.787	3.092	30.879
1931	14.661	1.824	16.485
1932	7.144	792	7.936
1933	6.132	709	6.841

Número de emigrantes friulanos entre 1926 y 1932

Año	Emigración continental		Emigración transoceánica	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1926	12.425	4.354	4.294	1.244
1927	7.093	2.056	6.571	1.170
1928	8.860	2.835	1.939	1.072
1929	11.790	2.340	1.142	1.171
1930	24.687	3.100	2.042	1.050
1931	10.157	4.504	1.113	711
1932	4.514	2.635	408	384
1933	3.654	2.478	354	355

**EMIGRANTES EN PAÍSES EUROPEOS Y DE LA CUENCA MEDITERRÁNEA
ENTRE 1926 Y 1933**

País	1926	1927	1928	1929	1930	1931	1932	1933
Albania	32	26	97	50	38	-	-	-
Argelia-Túnez	5	8	28	232	160	374	154	101
Austria	185	211	198	172	192	-	-	-
Bélgica	778	601	1.282	2.743	1.369	1.021	357	371
Bulgaria	-	4	7	27	51	231	72	65
Checoslovaquia	89	58	87	35	38	-	-	-
Egipto	24	38	12	18	46	-	-	-
Francia	13.758	5.539	6.642	2.572	21.433	7.987	3.197	3.101
Alemania	133	202	265	186	186	169	37	40
Yugoslavia	183	85	59	58	70	-	-	-
Luxemburgo	173	884	627	221	155	-	-	-
Holanda	177	294	231	263	314	-	-	-
Rumanía	73	112	103	52	48	-	-	-
Suiza	884	996	856	1.270	1.514	1.283	580	285
Turquía	19	5	93	32	12	-	-	-
Hungría	22	41	33	29	32	550	272	26
Otros países	246	45	1.075	1.170	1.746	3.046	2.475	2.143
Total	16.779	9.149	11.695	14.130	27.409	14.661	7.144	6.132

EMIGRANTES EN PAÍSES TRANSOCÉANICOS ENTRE 1926 Y 1933

País	1926	1927	1928	1929	1930	1931	1932	1933
Argentina	3.671	5.004	1.598	1.196	2.042	1.125	426	322
Australia	274	415	160	95	134	34	57	93
Brasil	115	179	56	35	22	12	10	1
Canadá	605	1.246	281	284	361	-	-	-
Estados Unidos	777	767	86	576	402	33	181	142
Otros países	96	130	830	127	131	620	118	151
Total	5.538	7.741	3.011	2.313	3.092	1.824	792	709

Anuario estadístico de la emigración italiana de 1876 a 1925 – Bajo la dirección del Comisariado General para la Emigración, Roma, edición del Com. Gen. para la Emigración, 1926; tablas nº 1 en pg. 1381, nº 3 en pg. 1403, nº 4 en pg. 1453.

La emigración no italiana procedente de Venecia Julia:

El final de la Gran Guerra, junto con la desintegración y desaparición del Imperio Habsbúrgico principalmente, alteran drásticamente los marcos de referencia institucional y cultural y las propias identidades nacionales de las poblaciones que se ven involucradas en las nuevas definiciones de las fronteras y en los cambios de una posición y situación nacional a otra. En Venecia Julia, la primera comunidad afectada profundamente por los acontecimientos es la de lengua alemana, que abandona casi inmediatamente la zona: se trataba de aproximadamente 40 000 personas, incluidas aquéllas de otras nacionalidades que no tenían intención de permanecer bajo el dominio italiano. Por el contrario, años después, eran los nuevos ciudadanos italianos de nacionalidad eslovena y croata procedentes de Venecia Julia y de Istria quienes decidieron marcharse al extranjero impulsados por motivos económicos, al igual que ocurriera en otras partes de Italia, aunque también y principalmente por motivos políticos y nacionales. Principalmente tras la llegada del fascismo, las comunidades de los denominados “alógenos” fueron objeto de discriminaciones y de un manifiesto proyecto de “desnacionalización” que se traduce en la reducción progresiva de los espacios de representación nacional y de expresión cultural y lingüística (asociaciones, escuelas, uso del idioma). Entre las poblaciones eslovenas y croatas era patente un generalizado sentimiento de desconfianza y hostilidad contra el estado italiano, al que consideraban usurpador de un derecho nacional que habría estado mejor representado por el nuevo y cercano Reino de Yugoslavia. Esta oposición se trasladaría más tarde, con mayor intensidad, al fascismo previa y posteriormente al ascenso al poder. En Venecia Julia, incluso el fascismo era objeto de una fuerte carga de intransigencia nacionalista y de intolerancia ante otras presencias nacionales (por esta razón será calificado de “fascismo de frontera”), que se concretiza, igualmente, en el uso específico de la violencia contra las asociaciones políticas eslovenas y

croatas entre otras. En un contexto parecido, no ya se obstaculiza sino que se fomenta el desplazamiento de estas poblaciones con el objetivo, entre otras cosas, de reemplazarlas con ciudadanos italianos procedentes de otras partes del Reino. Por otro lado, el cercano Reino de Yugoslavia parece ofrecer la posibilidad de conservar intactos el idioma y la nacionalidad junto con puestos de trabajo que Italia tiende a recortar, sobre todo en relación con los empleados públicos. En particular, se discriminaba a los profesores y a los ferroviarios, se les despedía o se les trasladaba al interior del Reino: para el año 1923, más de 350 profesores se habían desplazado hasta Yugoslavia, y 180 habían sido despedidos y más de 400 trasladados ya en 1919. Asimismo, eslovenos y croatas habían tomado parte igualmente en los flujos migratorios procedentes del Imperio Habsbúrgico que se dirigían, principalmente, hacia las Américas.

Hablar de cifras concretas es extremadamente difícil con motivo del continuo aumento de datos e informaciones durante los primeros años de la posguerra y debido al cambio sucesivo de los métodos y criterios de estudio. Se estima desde una reducción del fenómeno a las 20 000 o 50 000 unidades globalmente, a la proliferación de hasta 150 000 unidades a lo largo de los veinte años².

Valoraciones y cálculos más realistas proponen un número de emigrantes definitivos no italianos procedentes de Venecia Julia e Istria no inferior a las 50 000 personas, aunque se refieren tan sólo al período de tiempo más documentable que va del 1930 al 1938³, por lo que las cifras reales del fenómeno pueden estar próximas a las 100 000 unidades⁴.

El mayor número de salidas del país tiene como meta Yugoslavia, en particular modo durante los primeros años, e inmediatamente después, aunque principalmente durante la segunda mitad de los años 20's, las metas serán Argentina y, con gran diferencia, los Estados Unidos. Las compañías de navegación triestinas promocionaban en gran

² Las diversas valoraciones y cuantificaciones han sido objeto de análisis por parte de P. Purini, autor de *L'emigrazione non italiana dalla Venezia Giulia dopo la prima guerra mondiale*, en "Qualestoria" (Boletín informativo del Instituto Regional para la historia del movimiento de liberación en la Región de Friul-Venecia Julia), año 28, n. 1, 2000, págs. 33-54.

³ Véase referencia anterior, pg. 52, donde se citan los criterios de valoración y las razones por las que el autor considera que se trata de una valoración por debajo de las cifras reales del fenómeno.

⁴ La historiografía eslovena considera que la verdadera cifra asciende a 100 000: consúltese referencia anterior, p. 36.

parte de los territorios esloveno y croata sus ofertas de viajes a bajo coste con destino a Sudamérica.

Contrariamente a las tendencias nacionales, la particularidad de la emigración desde Venecia Julia durante los primeros años de la posguerra es el predominio de la emigración hacia países europeos respecto a la emigración transoceánica, al menos hasta el año 1923. Asimismo, concluido el 1927, año de la legislación restrictiva en el ámbito migratorio que prohibía además, “en defensa de la capacidad demográfica de la nación”, la emigración definitiva, en Venecia Julia los permisos para emigrar se concedían con gran facilidad a quien hubiese nacido en los territorios anejos con anterioridad al 1919 y a quien no tuviera nacionalidad italiana. En territorio juliano, istriano y dalmata, el número de emigrantes registró un incremento del 14% en 1927 y siguió aumentando durante los años siguientes. Con la liberalización de la emigración sucesiva a la crisis económica de 1929, sigue incrementándose el número de emigrantes con destino no ya a las Américas, sino a Francia, Suiza y Bélgica principalmente. De 1926 a 1930, un gran número de campesinos (un millar al año), istrianos en su mayor parte, tuvieron que ceder sus casas y tierras y marcharse al no conseguir pagar las deudas contraídas por la compra de dichas propiedades con motivo del fuerte aumento de los intereses a raíz de la revaluación de la lira italiana. Al igual que en el caso de la emigración italiana, y puede que otras tantas, la emigración por razones políticas y, más específicamente, nacionales se une y se confunde con la emigración puramente económica.

La política fascista de la emigración:

El régimen fascista gobernante no intervino, en un primer momento, en el fenómeno migratorio sino mediante la reorganización del Comisariado para la Emigración, estructurado en Delegaciones provinciales responsables de supervisar y vigilar la colocación de los trabajadores en el extranjero y de reprimir la emigración clandestina: a pesar de que la provincia de Udine representaba entonces el 40% de la emigración italiana en el extranjero, no había sido incluida entre las sedes de Delegación. En 1925, se establece allí la sede, originariamente en Treviso, del Departamento regional para la emigración, órgano periférico del Ministerio de Asuntos Exteriores italiano, competente en materia de asistencia y coordinación en el sector. En esta fase, se une y se confunde con la emigración tradicionalmente económica también la emigración política por parte de antifascistas y de sujetos perseguidos por el régimen: un pasado de militancia en las filas del movimiento sindical y obrero tenía como consecuencia, además del sometimiento a violencias y procesos judiciales, la imposibilidad de encontrar un puesto de trabajo, por lo que en numerosos casos coinciden, en la práctica, las dos formas de emigración, siendo Francia y Sudamérica las metas predilectas en estos casos.

En 1924, aparecieron las primeras señales de dificultad para la emigración: los Estados Unidos limitaron drásticamente los accesos a los emigrantes italianos y, tres años después, el régimen fascista puso en acto una política restrictiva de la emigración sirviéndose de medidas legislativas y administrativas. De hecho, durante la segunda mitad de 1927, se obstaculiza fuertemente la emigración permanente, que habría mermado la “capacidad demográfica de la Nación”, y se permite la emigración temporal, fuente de ingresos monetarios, al tiempo que se pretendía potenciar la actividad de propaganda del fascismo entre las comunidades italianas en el extranjero. Estaba prohibida la emigración “libre”, es decir, la típica de quien se marchaba al extranjero sin puntos de referencia, y se concedían permisos para emigrar tan sólo a quien pudiese demostrar estar en posesión de un contrato de trabajo válido ante un eventual requerimiento, aunque dicho contrato no debía superar los tres años. Asimismo, se concedía la reagrupación familiar si bien con

fuertes restricciones. Todos estos hechos acarrearón el incremento de la emigración clandestina y la transformación, en muchos casos, de la emigración temporal o momentánea en definitiva: ya no se regresaba estacionalmente como solía hacerse por temor a no poder volver a salir del país y se permanecía en el país extranjero intentando, siempre que era posible, que la familia de los emigrantes se reuniese con ellos. Esto sucede principalmente en Francia, en 1932, momento en que el Gobierno italiano negó en aquel país el visado para emigrar por razones de trabajo, derivándose las consiguientes represalias por parte de Francia en la concesión de la residencia. También proliferaba entre los emigrantes la propaganda organizada a favor del fascismo y la presencia de informadores de la policía política, creando tensiones con los gobiernos de los países anfitriones o de acogida.

En 1930, la gran recesión económica indujo a autorizar la concesión de más permisos para emigrar, aunque los efectos a nivel internacional de la crisis, tales como la consiguiente drástica reducción de las posibilidades de trabajo en todos los países industrializados y el comienzo de una política exterior belicosa por parte de Italia, significaron el cierre gradual del flujo migratorio hasta la II Guerra Mundial. Por el contrario, creció la movilidad en el seno del Estado italiano, lo que implicó a más de 40 000 personas en los años 20's. Dicha cifra se redujo a 25 000 aproximadamente en los años 30's con un nuevo aspecto, indicador de la gravedad de la situación económica y material de las localidades de origen: un porcentaje muy elevado (el 55% en 1931) estaba constituido por mujeres, en su mayor parte jóvenes que iban a las ciudades a trabajar como criadas y asistentes. Trescientas familias procedentes de la llanura litoral y de Destra Tagliamento se trasladaron, en los años 30's, a las fincas y haciendas recién construidas en las marismas pontinas que precisaban de bonificación, es decir, de ser acondicionadas para el cultivo y la vivienda, trabajo del que se ocuparían las propias familias.

A comienzos de los años 30's operaba una política de expansión demográfica italiana, iniciada con la "colonización" de Libia, destino, entre 1931-1932, de unas 200 familias friulanas, adjudicatarias de pequeñas fincas que cultivar en la Región de

Cirenaica. La mayor parte provenía de las zonas de Pordenone, San Vito al Tagliamento, Latisana, Codroipo y Palmanova. Debían someterse a una selección en función de las capacidades para trabajar, eficacia, consistencia, resultando descartado quien tuviese a su cargo ancianos o niños pequeños, y en base a la lealtad al régimen. De hecho, en su mayor parte se trataba de familias que tenían dificultades para encontrar un empleo o que corrían el riesgo de gravar sobre la ayuda social. Fueron más de 13 000 los trabajadores friulanos que encontraron un empleo en sectores relacionados con la conquista militar de Etiopía, permaneciendo allí años después muchos de ellos que acabarían, precisamente, sufriendo los efectos de los acontecimientos bélicos de 1940 y viviendo la misma suerte que los “colonos” líbicos.

En 1938 surge una nueva forma de emigración organizada: con motivo de los acuerdos existentes entre Italia y el III Reich, los sindicatos fascistas italianos en contacto con los alemanes organizaron antes el traslado a Alemania de los obreros agrícolas y, más tarde, de los obreros industriales en condiciones económicas inimaginables para la Italia de aquel entonces. Las condiciones de vida y de trabajo se revelarían más tarde muy duras, con una disciplina rígida tanto en el puesto de trabajo como fuera de él, estando incluso las entregas de dinero a las familias sujetas a restricciones. El desempleo y el subempleo, no manifiestos aunque gravosos, que afectaban entonces a 50 000 personas aproximadamente, empujaron a muchísimos friulanos a solicitar entrar a formar parte de los contingentes de trabajadores: en 1938 abandonaron Udine 1 800 trabajadores agrícolas, contándose entre ellos numerosas mujeres, y 2 060 trabajadores del sector de la construcción, incrementándose hasta 7 000 y 2 500 respectivamente en 1940. Durante los años siguientes, los trabajadores italianos en Alemania se multiplicaron hasta superar, en 1942, las 25 000 unidades como resultado de los esfuerzos por parte del entero sistema económico alemán que requería mano de obra y podía ofrecer salarios más altos que los ofrecidos en Italia. El armisticio italiano de 1943 sorprendió a muchos de éstos que, aun manteniendo formalmente la condición de trabajadores voluntarios, vieron empeorar

considerablemente las propias condiciones de vida y laborales, cada vez más parecidas a las de los internados militares⁵.

La situación de guerra en la que se encontró Europa en septiembre de 1939 obligó a la mayor parte de los emigrantes a volver a sus respectivas patrias, bien por haber sido llamados a filas, bien porque en muchos casos se encontraban en Estados (como, por ejemplo, Francia) en guerra con la Alianza, a pesar de que Italia mantenía aún una posición “no beligerante”. La entrada en guerra también por parte de Italia condujo finalmente al internamiento de los emigrantes italianos presentes en los países a los que había declarado la guerra o bien, en algunas situaciones específicas en las que la emigración había tenido también connotaciones políticas, a la participación de los emigrantes italianos en el esfuerzo bélico contra la Alianza (un ejemplo de ello es la participación de italianos y friulanos en la resistencia francesa).

⁵ Matteo Ermacora, *Campi e cantieri in Germania. Migranti friulani nel Reich hitleriano (1938-1943)*, en *Emigranti a passo romano. Operai dell'Alto Veneto e Friuli nella Germania hitleriana*, a cargo de M. Fincardi, Verona, 2002, págs. 155-198.

De 1940 a 1968

La situación de guerra en la que se encontró Europa en septiembre de 1939 obligó a la mayor parte de los emigrantes a volver a sus respectivas patrias, bien por haber sido llamados a filas, bien porque en muchos casos se encontraban en Estados (como, por ejemplo, Francia) en guerra con la Alianza, a pesar de que Italia mantenía aún una posición “no beligerante”. La entrada en guerra también por parte de Italia condujo finalmente al internamiento de los emigrantes italianos presentes en los países a los que había declarado la guerra o bien, en algunas situaciones específicas en las que la emigración había tenido también connotaciones políticas, a la participación de los emigrantes italianos en el esfuerzo bélico contra la Alianza (un ejemplo de ello es la participación de italianos y friulanos en la resistencia francesa).

Al término de la II Guerra Mundial, son evidentes las muestras tanto en Friuli como en Venecia Julia de la ocupación alemana que tenía como objetivo la anexión del territorio regional, la consolidación de la política racial nazi y la destrucción de cualquier tipo de oposición con métodos de guerra despiadados. Han sido escenario de la guerra partisana a manos tanto de la resistencia italiana como de la resistencia yugoslava. La pertenencia nacional de Venecia Julia, de Gorizia y de una parte del Friuli, era objeto de un conflicto que veía involucrados a los combatientes antinazi, a las naciones y a los estados a los que afectaba, las propias potencias aliadas. La situación durante los últimos meses de guerra dejaba entrever el destino de las tierras objeto del conflicto. Gran parte de los territorios adquiridos por Italia tras la I Guerra Mundial, habitados por eslovenos y croatas, entrarían a formar parte del nuevo Estado yugoslavo que reivindicaba también las ciudades principales, Trieste y Gorizia, y la franja oriental del Friuli; por su parte, el Reino de Italia, débil y bajo tutela, recordaba la vieja pertenencia a la nación de estas tierras y los sacrificios realizados para redimirse y liberarse del pasado fascista. La acción diplomática y la presencia militar definieron, ya entonces, la situación de la posguerra: Fiume, Istria, la parte oriental de la provincia de Gorizia pasaban a estar bajo el dominio de Yugoslavia. El Gobierno Militar Aliado mantenía el control del territorio hasta la

ratificación del Tratado de Paz en el mes de septiembre de 1947 –de forma indirecta en la provincia de Udine; de forma directa en la provincia de Gorizia y en la zona A del territorio de Trieste–. La zona B de dicho territorio se encontraba bajo el control de la administración militar yugoslava. En el caso de Trieste, dicha situación se prolongó, no concretándose jamás de forma absoluta el previsto Territorio Libre bajo los auspicios de la ONU, hasta 1954, momento en que las dos zonas, A y B, pasaron a estar bajo el dominio directo de los dos Estados.

En aquel período culminó el drama del éxodo de Istria, de Fiume y de Dalmazia de la mayor parte de la población italiana (entre 250 000 y 300 000 personas) que fueron acogidas en calidad de prófugos de guerra y refugiados en Trieste y en varias localidades italianas. Inmediatamente después o en los años sucesivos, muchas de esas personas emigrarían.

La emigración procedente del Friuli:

Al término del conflicto volvieron a la luz los problemas que la guerra había ocultado: atraso de la agricultura, escasez de recursos materiales y financieros, debilidad del sistema productivo, superabundancia de mano de obra, todos ellos problemas a los que se añadían los daños ocasionados por la guerra, sobre todo en las infraestructuras, en los edificios, en las vías de comunicación. El número de desempleados asciende a 50 000, mientras que el coste de la vida tiende a ser insostenible incluso para quien posee un puesto de trabajo. La emigración vuelve a ser una solución casi obligada. A mediados de 1946 emigran los primeros grupos de obreros rumbo a los hornos austríacos; sucesivamente, se dirigirán rumbo a las minas belgas y a otros países europeos. A finales de año se registran ya 1 300 emigrantes oficiales, 10 000 en 1947 y en 1948, aunque serán muchos más los que emigran clandestinamente. No son nuevas las rutas migratorias con destino no sólo a Francia, sino también a Bélgica y Luxemburgo; desde 1951, Suiza se convierte por primera vez en meta predilecta, reemplazando así a Francia y Bélgica, por la gran demanda de mano de obra derivada de su crecimiento industrial. En 1947 tiene origen un

significativo flujo migratorio hacia Argentina y, en menor medida, hacia Brasil, donde se necesitan agricultores, y Venezuela, que atrae a los trabajadores del sector de la construcción. A partir de 1949, muchos jóvenes partirán rumbo a Canadá y, en los años sucesivos, a Australia. A finales de los años 50's, Alemania Occidental, en pleno desarrollo económico, se convierte en punto de interés.

La emigración de la Segunda Posguerra se caracteriza por una mayor presencia de los gobiernos en las políticas migratorias a través de los contactos y los acuerdos que permiten orientar y controlar los flujos migratorios. Para Italia representa un paso fundamental a fin de regular el exceso de mano de obra, asegurarse la adquisición de divisa extranjera e instaurar relaciones diplomáticas más estrechas con los países de emigración.

Los acuerdos intergubernamentales sirven para superar los obstáculos y los límites que todo país interpone a la libertad de circulación y de búsqueda de empleo por parte de los extranjeros, así como también para tutelar los derechos de los propios connacionales, a menudo a raíz de los esfuerzos de las organizaciones sindicales locales que temen un influjo negativo sobre la ocupación y los ingresos de los trabajadores locales.

La emigración controlada, responsabilidad del Ministerio de Trabajo, afecta a un gran número de trabajadores, empleados con contratos de trabajo colectivos, y garantiza una serie de facilidades para la obtención de la documentación, los gastos de viaje y la primera estancia en las denominadas "Casas del emigrante". Por contrapartida, se exigen una elevada condición física y competencia profesional para acceder a este tipo de emigración, de ahí la emigración "libre", sin contactos preliminares, siguiendo la tradicional "cadena migratoria", de forma que son la presencia de parientes y amigos o la información que proporcionan estos últimos los factores que orientan y determinan las rutas migratorias.

El crecimiento económico europeo de la posguerra, junto con las mayores posibilidades de conocimiento del mercado de trabajo que los organismos públicos y asociaciones privadas ofrecen a raíz de los acuerdos internacionales y de las

relaciones mantenidas con los connacionales en el extranjero, contribuyen a que la elección de la localidad de emigración sea cada vez más cuidada. La avanzada industrialización favorece la evolución de las características profesionales de los emigrantes, quienes pasan, cada vez en mayor número, de la tradicional ocupación en el sector de la construcción a la industria manufacturera.

Los años 50's y 60's registran un progresivo aumento del fenómeno migratorio a partir del Friuli que sigue afectando mayormente a las áreas montana y somontana, aunque también en este caso es difícil determinar la verdadera entidad del fenómeno con motivo de los diversos métodos de estudio y cuantificación del mismo: algunas consideraciones atendibles sitúan el número de los emigrantes friulanos en 44 000 en 1951, mientras que la cifra oscila entre los 53 000 y los 80 000 en los años 60's⁶. Sin embargo, más que la entidad del fenómeno en su conjunto, resulta relevante su distribución, que afecta de forma particularmente importante a las zonas más marginales de la Región. En un debate en el Consejo Regional de Friul-Venecia Julia, celebrado en octubre de 1965, se hacía hincapié en la forma en la que había emigrado el 24% de la población activa (8 000 personas) en la zona de los Prealpes cárnicos, con una tendencia creciente respecto a los años precedentes (13,5% en 1957; 17% en 1961), con picos de presencia que en algunas localidades superaban la mitad de la mano de obra masculina activa, rondando en ciertos casos el 90%. Del mismo modo, en los Prealpes julianos la emigración afectaba a más de la mitad de la población activa. En lo que concierne a Carnia, se consideraba que eran 22 000 los emigrantes en 1961, cifra que se incrementa hasta 26 000 en 1965; en el mismo período, los datos relativos a la comunidad cárnica mostraban que la media de los emigrantes estacionales entre la primera década de la posguerra y los años 60's había aumentado de 9 000 unidades (10% de los residentes) a 12 000 (13,5% de los residentes) en los años 60's. Contemporáneamente, crece también la emigración permanente (13% de la población residente entre 1945 y 1960), lo que conduce a un ulterior

⁶ Los primeros valores aparecen indicados por O. Lorenzon y P. Mattioni en *L'emigrazione in Friuli*, Cámara de Comercio de Udine, 1962. Según G. Bazo, en *Popolazione e forza lavoro*, Cámara de Comercio de Udine, 1961, por aquel entonces los emigrantes eran 80 000; según G.B. Metus, con *Una politica di sviluppo regionale*, Udine, 1966, en aquel mismo período eran 70 000 los emigrantes en toda la Región, cifra a la que aludirán sucesivamente G. Bazo, N. Parmeggiani, G. Maggi en *Esame dei problemi economici della provincia di Udine*, Cámara de Comercio de Udine, 1967.

despoblamiento progresivo en las áreas montañas, que pierden el 24% de los residentes entre 1951 y 1971, es decir, el equivalente al 34% de la población activa.

Las divergencias sobre la cuantificación reflejan, asimismo, las dificultades para distinguir entre desplazamientos estacionales, periódicos o definitivos frente a los desplazamientos exteriores o interiores. No obstante, hasta los años 60's inclusive, la movilidad exterior tiende a superar la interior. Muchos emigrantes tienden a conservar la residencia en el lugar de origen durante un largo período y la cancelación de los datos del registro no tiene en cuenta si se trata de emigrantes estacionales y/o temporales.

La emigración al extranjero continúa ejerciendo una influencia negativa en los lugares de emigración, sobre todo en el caso de los emigrantes individuales que no van acompañados de las respectivas familias, en cuanto se alimenta una inflación de remesas monetarias que se utilizan en sectores no productivos (consumos de las familias, saldo de deudas, compraventa o mejoras de inmuebles). Si ya en 1942 dichas remesas ascendían a 2 500 millones de las viejas liras italianas, en 1958 eran 7 170 millones y en 1963 casi 10 000 millones de liras, cantidades recaudadas principalmente por el sector bancario⁷.

La emigración femenina:

La participación femenina autónoma en la experiencia migratoria es un fenómeno relativamente nuevo. Suiza será la primera en albergar a mujeres emigrantes ya a partir de 1947, alcanzando a principios de los años 50's el 30% de la mano de obra emigrante. En un primer momento los trabajos realizados eran los tradicionales, los de camareras y asistentas para familias y hoteles, pasando sucesivamente a ocupar puestos de trabajo en talleres textiles, de dulces y, finalmente, también en talleres de mecánica de precisión y otros sectores. La industria ligera también atraerá a mujeres jóvenes en Bélgica y Alemania.

⁷ R. Meneghetti, *Le rimesse degli emigranti 1945-1964. Politica economica e politica del diritto*, del periódico "Storia contemporanea in Friuli", XVI, n. 17, 1986, págs. 31-60.

La emigración juliana:

La emigración procedente de esta zona en la Segunda Posguerra representa un fenómeno nuevo en el contexto de la Región, aunque también en el de Trieste y de Venecia Julia.

Los primeros casos son los de 3 167 prófugos que tras abandonar Istria, habiendo rechazado en 1948 tanto la posibilidad de regresar, convirtiéndose así en ciudadanos yugoslavos, como la de optar por la ciudadanía italiana, se encontraron en la condición de apátridas y a través de la Organización Internacional de Refugiados emigraron a Australia con anterioridad a 1951. En efecto, en 1947, el Gobierno australiano decidía abrir sus puertas a los inmigrantes europeos, en particular a los prófugos y refugiados políticos, a fin de poblar las vastas extensiones deshabitadas del continente como alternativa a una temida inmigración asiática. La política migratoria australiana hasta aquel momento había sido más bien restrictiva, en particular en lo que concierne a los italianos. También en este caso cambió la orientación con el acuerdo ítalo-australiano suscrito en marzo de 1951, renovado con enmiendas hasta el año 1964, que preveía ayudas y facilidades para el ingreso de mano de obra especializada y no especializada conforme a la previsión de necesidades y, previa selección y satisfacción de los requisitos de edad, estado civil, etc., el trabajador debía cumplir ciertas obligaciones y los gobiernos debían garantizar el buen funcionamiento del sistema. Contemporáneamente, en 1952, nació el “Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas”- CIME, que contaba con numerosos afiliados en todo el mundo. Su objetivo era el de favorecer el traslado de emigrantes procedentes de países europeos superpoblados con destino a países transoceánicos que ofrecían la posibilidad de una inmigración ordenada, proporcionando igualmente servicios tales como el reclutamiento, la selección, la recepción y la colocación de la mano de obra, cursos de formación lingüística y profesional. La estructura fundamental era el centro de emigración, con salas habilitadas para albergar a los emigrantes a la espera de dejar el país (en Italia había seis) y lugares de tránsito, con posibilidad de permanecer en los dichos lugares. Trieste era uno de estos lugares para la emigración rumbo a Australia, y se apoyaba,

a nivel organizativo, en el Departamento de trabajo. Precisamente a través del CIME se puso en marcha, también desde Trieste, la emigración hacia Australia a partir de 1955, cuando el acuerdo intergubernamental entró realmente en vigor y empezó a aplicarse en la práctica por parte del Gobierno australiano.

Entre 1954 y 1964, desembarcaron en Australia conforme a dichas modalidades 23 000 entre triestinos y julianos, 10 000 de éstos con anterioridad al año 1957 (también en este caso es muy difícil cuantificar exactamente cuántos eran), de los que probablemente un cuarto eran prófugos.

El hecho de optar por emigrar, eligiendo un destino lejano aunque asequible a través de las estructuras presentes en la ciudad, se debe al estado de recesión económica y desempleo generalizado resultado de la salida de escena del Gobierno Militar Aliado (GMA) y del apoyo que este último prestaba a la economía local, con funciones sociales y de orden público. La industria naval estaba en crisis y, junto con ella, el puerto, completamente aislado e incomunicado con Europa Central. No existía una red de medianas empresas y las pequeñas empresas estaban subdimensionadas. Asimismo, ejercían fuertes presiones sobre el mercado de trabajo los millares de antiguos funcionarios del Gobierno Militar, los prófugos procedentes de Istria que afluían en gran número y los trabajadores pendulares de las zonas limítrofes. Desempleados y subempleados rondaban las 20 000 unidades. A esta situación también contribuía el aspecto psicológico, la sensación de encontrarse en un lugar y en una situación marginales, sin perspectivas. Se ordenó embarcar igualmente a escondidas, para evitar represalias, a los agentes de la Policía Civil, empleados del GMA, acusados de haber disparado a la multitud en noviembre de 1953. Casi la mitad de los emigrantes en Australia eran obreros especializados, por lo que se produce un empobrecimiento del patrimonio de cualificaciones y competencias específicas, no utilizables totalmente en los lugares de destino, de deterioro de la categoría y profesionalidad en el mercado de trabajo, al que se asomaba entonces una mano de obra de origen campesino procedente de los territorios cedidos a Yugoslavia.

Durante los años siguientes, regresarán a Trieste menos de 4 000 de los emigrantes que se habían marchado a Australia de 1954 a 1961⁸.

Acuerdos internacionales concluidos por Italia en materia de emigración entre 1946 y 1951

FECHA	PAÍS	ACUERDO
23.06.46	Bélgica	Protocolo para el traslado de 50 000 mineros
21.03.47	Francia	Acuerdo sobre la inmigración en Francia
19.04.47	Suecia	Acuerdo relativo a la emigración de obreros
06.04.48	Luxemburgo	Acuerdo para la emigración de 1 000 obreros agrícolas
22.06.48	Suiza	Acuerdo relativo a la inmigración
04.12.48	Países Bajos	Acuerdo sobre el reclutamiento de obreros para las minas holandesas
18.05.49	Francia	Acuerdo relativo a la inmigración de trabajadores a la Región del Sarre
05.07.50	Brasil	Acuerdo sobre inmigración n° 19
21.03.51	Francia	Acuerdo sobre emigración
29.03.51	Australia	Acuerdo sobre emigración controlada

Fuente: INPS (Instituto Nacional italiano de Previsión Social), *Acuerdos internacionales sobre seguridad social y emigración contraídos por Francia y otros países*, Roma, 1954.

⁸ Sobre este tema consúltese: F. Fait, *L'emigrazione italiana in Australia (1954-1961)*, ERMI (Ente Regional para los emigrantes), Udine, 1999.

NÚMERO DE EMIGRANTES INDIVIDUALES FRIULANOS ENTRE 1951 Y 1957

País de emigración	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957
África Ecuatorial	-	-	171	7	1	-	-	-
Francesa	7	-	-	-	-	-	-	44
Argentina	103	381	561	1	-	584	218	387
Australia	103	77	10	2	13	8	-	258
Austria	37	2.000	569	263	9	1.195	102	541
Bélgica	-	-	10	25	21	5	-	24
Brasil	12	98	76	14	2	113	34	35
Camerún	12	56	210	307	1.211	272	13	1.054
Canadá	-	26	-	-	-	-	2	65
África Oriental	241	1.696	3.023	1.423	1.142	1.468	3.710	7.331
Francia	-	362	36	10	28	258	761	1.328
Alemania Occidental	-	3	1	1	7	-	3	19
Kenia	158	130	38	44	69	22	41	149
Inglaterra	31	1.082	869	1.372	1.616	1.669	2.236	3.365
Luxemburgo	-	-	-	-	-	7	43	20
Nueva Caledonia	-	-	-	44	-	6	40	141
Holanda	-	6	4	6	2	5	27	120
Rodesia	3	9	1	12	228	1	2	44
Sudáfrica	193	3.190	2.096	2.554	4.575	5.383	8.277	9.735
Suiza	-	-	1	-	-	-	1	77
EE.UU.	15	3	1	20	2	1	6	206
Venezuela	-	-	43	80	20	8	-	48
Otros países								
Total	915	9.119	7.720	6.185	8.947	11.005	15.518	24.995

Extraído de *L'emigrazione in Friuli*, por O. Lorenzon y P. Mattioni, Udine, 1962.

NÚMERO DE EMIGRANTES ENTRE TRABAJADORES Y FAMILIARES

Año	Trabajadores		Familiares	
	H + M	H	H + M	H
1955	11.005	10.750	1.060	384
1956	15.518	13.219	835	238
1957	24.995	20.439	3.042	1.070

TRABAJADORES INDIVIDUALES Y FAMILIARES EMIGRADOS A PAÍSES EUROPEOS Y EXTRAEUROPEOS

Año	Países de emigración	Trabajadores		Familiares	
		H + M	H	H + M	H
1955	Europeos	10.136	9.884	484	168
	Extraeuropeos	869	866	576	216
1956	Europeos	15.161	12.868	445	145
	Extraeuropeos	351	351	389	93
1955	Europeos	22.863	18.645	1.420	502
	Extraeuropeos	2.132	1.797	1.622	568

Extraído de *L'emigrazione in Friuli*, por O. Lorenzon y P. Mattioni, Udine, 1962.

Proximidad del final de la emigración:

A través de estudios detallados sobre el territorio ha sido posible estimar una periodificación de los flujos migratorios en los últimos treinta años, poniendo de manifiesto las diferencias territoriales.

Entre 1962 y 1964 se registra un breve período de disminución del fenómeno, con un balance migratorio positivo vinculado a una recuperación y crecimiento industrial en la región, en particular en el polígono de Pordenone, que requiere mano de obra poco cualificada y bajos salarios.

De 1965 a 1969, vuelve a producirse un movimiento migratorio significativo que concierne no sólo al extranjero, sino también al territorio italiano. Son las zonas marginales y aún subdesarrolladas las que alimentan precisamente este flujo, zonas de las que procede una mano de obra poco cualificada radicada en el sector agrícola, de la construcción o con experiencia en trabajos genéricos. El tradicional sector de la construcción se transforma en una experiencia de paso y aporta una primera cualificación industrial a todo el que procede del sector agrícola. Una crisis de carácter “tecnológico” en el ámbito de la construcción tradicional “pobre” desencadena un mecanismo consistente en el desplazamiento hacia las zonas de desarrollo industrial en Europa. A estos desplazamientos se acogen también quienes, con una determinada especialización o cualificación, no encuentran en la región una salida profesional adecuada, por lo que emigran a Suiza o a Alemania, donde encuentran un puesto de trabajo adecuado y salarios más elevados. Se trata de metas sustitutivas también para quienes, en los años inmediatamente precedentes, habían optado por la emigración transoceánica.

Lugares tradicionales para la emigración, tales como las zonas de montaña, registran un continuo flujo de jóvenes y muy jóvenes, hombres principalmente, si bien se produce un sensible aumento de presencia femenina, que ya han aprendido un oficio por medio de períodos de prácticas y/o una formación profesional con miras a una preparación específica. Las permanencias en el extranjero pueden ser de larga duración, con regresos intermitentes a la propia patria, donde se conserva la residencia y los lazos de sangre, aun cuando se haya contraído matrimonio en la

localidad de destino: esta circunstancia constituirá a menudo la premisa necesaria para estabilizarse en el extranjero o en otros municipios italianos. Esta tipología migratoria tiende a disminuir durante los años 60's para dar paso a permanencias en el extranjero o en Italia más breves, de entre cinco y ocho meses, premisa para un regreso a la propia localidad de origen con una mayor cualificación profesional.

De 1969 a 2005

Emigración y regresos:

A través de estudios detallados sobre el territorio ha sido posible estimar una periodificación de los flujos migratorios en los últimos treinta años, poniendo de manifiesto las diferencias territoriales⁹.

Entre 1962 y 1964 se registra un breve período de disminución del fenómeno, con un balance migratorio positivo vinculado a una recuperación y crecimiento industrial en la región, en particular en el polígono de Pordenone, que requiere mano de obra poco cualificada y bajos salarios.

De 1965 a 1969, vuelve a producirse un movimiento migratorio significativo que concierne no sólo al extranjero, sino también al territorio italiano. Son las zonas marginales y aún subdesarrolladas las que alimentan precisamente este flujo, zonas de las que procede una mano de obra poco cualificada radicada en el sector agrícola, de la construcción o con experiencia en trabajos genéricos. El tradicional sector de la construcción se transforma en una experiencia de paso y aporta una primera cualificación industrial a todo el que procede del sector agrícola. Una crisis de carácter “tecnológico” en el ámbito de la construcción tradicional “pobre” desencadena un mecanismo consistente en el desplazamiento hacia las zonas de desarrollo industrial en Europa. A estos desplazamientos se acogen también quienes, con una determinada especialización o cualificación, no encuentran en la región una salida profesional adecuada, por lo que emigran a Suiza o a Alemania, donde encuentran un puesto de trabajo adecuado y salarios más elevados. Se trata de metas sustitutivas también para quienes, en los años inmediatamente precedentes, habían optado por la emigración transoceánica.

Lugares tradicionales para la emigración, tales como las zonas de montaña, registran un continuo flujo de jóvenes y muy jóvenes, hombres principalmente, si bien se

⁹ Véase *Movimenti migratori in Friuli 1960-1975: un'indagine orientativa*, Udine, CRES (Centro de Estudios Educativos para el desarrollo), 1977.

produce un sensible aumento de presencia femenina, que ya han aprendido un oficio por medio de períodos de prácticas y/o una formación profesional con miras a una preparación específica. Las permanencias en el extranjero pueden ser de larga duración, con regresos intermitentes a la propia patria, donde se conserva la residencia y los lazos de sangre, aun cuando se haya contraído matrimonio en la localidad de destino: esta circunstancia constituirá a menudo la premisa necesaria para estabilizarse en el extranjero o en otros municipios italianos. Esta tipología migratoria tiende a disminuir durante los años 60's para dar paso a permanencias en el extranjero o en Italia más breves, de entre cinco y ocho meses, premisa para un regreso a la propia localidad de origen con una mayor cualificación profesional.

A partir de 1968, el balance migratorio tiende a ser positivo, prevaleciendo los regresos de emigrantes sobre las nuevas salidas migratorias: desde esa fecha, la movilidad interior reemplaza a la exterior, hecho constatado en 1971 por el balance positivo de los cambios de residencia desde el extranjero respecto a los que se producen hacia el extranjero¹⁰. En 1973, la crisis económica internacional provoca una ralentización de la movilidad, mientras que los efectos del desarrollo industrial local y una específica legislación regional destinada a favorecer los regresos atraen nuevamente a la mano de obra que emigraba periódicamente y también a quienes se habían establecido en el extranjero. El mercado de trabajo regional es capaz de absorber la mano de obra previamente excedente, sobre todo si está cualificada, mientras que, por el contrario, se produce una excedencia de la mano de obra no cualificada alimentada por el éxodo de trabajadores agrícolas. Los efectos a largo plazo de la emigración se manifiestan en la estructura demográfica, que sufre las consecuencias de la pérdida, años antes, de jóvenes principalmente hombres, por lo que faltan las clases de edades intermedias más productivas al tiempo que el aumento de la escolarización aplaza la introducción en el mundo del trabajo por parte de los más jóvenes. La oferta de trabajo deviene de esta forma más rígida, ya sea cuantitativa o cualitativamente, estando, por lo general, más cualificada. Los

¹⁰ Véase G. Valessi, *Il movimento migratorio*, en *Enciclopedia Monografica del Friuli-Venezia Giulia*, vol. 2.2. *La vita economica*, Trieste, 1974, págs. 897-899.

desplazamientos hacia el extranjero quedan reemplazados con aquéllos hacia otras Regiones italianas o dentro de la misma zona regional, en particular la procedente de las zonas marginales que no participan de y en el desarrollo económico y que empeoran, asimismo, su condición desde el punto de vista demográfico. La emigración al extranjero tiende a transformarse en residual o se trata de la relacionada con profesiones y tipologías de trabajo específicas (técnicos especializados, jóvenes, con salarios elevados, en sectores altamente cualificados, tales como grandes obras de la ingeniería en diversas partes del mundo).

Los regresos se refieren principalmente a familias con cónyuges de entre 35-45 años que han pasado de 10 a 20 años en el extranjero, con una elevada cualificación profesional, que construyen una casa propia e inician, en ciertos casos, una actividad autónoma. Menos significativo será el regreso de jubilados, sobre todo si los hijos permanecen en el extranjero.

Los períodos en los que se concentra el mayor número de regresos son: entre 1966 y 1970, y entre 1970 y 1974, sobre todo los procedentes de países europeos, mientras que son menos consistentes los procedentes de países transoceánicos.

Los terremotos de 1976 y la sucesiva reconstrucción tras una primera fase de incertidumbre y una casual recuperación de la emigración acentúan el proceso ya en marcha, ofreciendo posibilidades de empleo y de creación de empresas que no se limitan a la mera fase de reconstrucción, conduciendo en la práctica al término del fenómeno migratorio incluso en las zonas marginales azotadas, por otra parte, por episodios de naturaleza sísmica, zonas en las que, aún en 1976, dicho fenómeno registraba cifras considerables.

Se sigue emigrando al extranjero aunque, bien por trabajos de alta cualificación, bien con motivo de grandes empresas italianas o locales que publican licitaciones para la realización de grandes e importantes obras.

¿Cuál es actualmente el número de ciudadanos originarios del Friul-Venecia Julia en el extranjero?

Los datos más recientes disponibles (junio de 2005) nos informan de que son 134 862 los inscritos en el AIRE (Archivo de los Italianos Residentes en el Extranjero), originarios de la Región de Friul-Venecia Julia, y presentes en 180 países del mundo: más de 76 400 se encuentran en países europeos, 32 000 en Sudamérica, 15 300 en Norteamérica, 6 300 en Australia, 3 700 en África y aproximadamente un millar en Asia. Son más de cuatrocientas las sedes de las asociaciones en todo el mundo a las que se dirigen estos ciudadanos friulanos en cuanto centros de agregación y socialización (los “Fogolârs Furlans” de la Asociación “Friuli en el Mundo”, círculos de la Asociación “Julianos en el Mundo” de Trieste, de la ALEF (Asociación de trabajadores emigrantes de la Región de Friul-Venecia Julia) de Udine, Secretariados del EFASCE (Ente Friulano de Asistencia Social y Cultural a Emigrantes) de Pordenone, sedes del ERAPLE (Ente Regional ACLI –Asociaciones Cristianas de trabajadores italianos– para los problemas de los trabajadores emigrados) de Udine, y de la Unión de Emigrantes Eslovenos de la Región de Friul-Venecia Julia de Cividale del Friuli).